



Columna



Helmut Huber
Director Saval F.G.

Castaños y avellanos nos acompañan

Quién habría pensado que, tras más de 180 años en que nuestra zona se caracterizó por la abundancia de bosques, la industria maderera, la ganadería, la lechería y los cultivos tradicionales, hoy estaríamos acompañados por dos especies arbóreas que producen frutos de alto valor para la exportación?

El castaño, especie emparentada con hayas y encinos -e incluso con nuestros coihues y raulíes-, ha estado históricamente presente en el sur como árbol ornamental en jardines y avenidas.

Sin embargo, poco a poco ha comenzado a abrirse espacio en proyectos productivos que se han instalado en la región, apoyados por selecciones genéticas introducidas desde Turín por el INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias).

Por su parte, el avellano europeo, antes limitado a jardines y escasamente valorado como frutal en el sur de Chile, ha experimentado en menos de una década un crecimiento notable en superficie plantada.

Sus buenos resultados productivos y atractivos precios han impulsado un verdadero boom, incluso superando a otros culti-

vos como el cerezo. Variedades como Barcelona y Giffoni han dado paso a nuevas selecciones como Yamhill y Tonda Pacífica, desarrolladas por la Oregon State University, que han demostrado alta adaptabilidad y rendimiento.

Este desarrollo se sustenta en innovación tecnológica, genética de alto potencial, uso de sensores remotos para optimizar la zonificación productiva y una mayor eficiencia en fertilización. Todo ello ha permitido avanzar hacia proyectos cada vez más rentables.

Mientras el avellano consolida su posición -con Chile ya como segundo productor mundial-, el castaño comienza a mostrar un potencial promisorio.

Esta evolución, particularmente visible en nuestra región, vuelve a poner en valor el sector silvoagropecuario. A pesar de las dificultades habituales -clima, precios, plagas y otros factores externos-, la constancia de quienes impulsan estos proyectos sigue siendo clave.

Más allá de cada ciudad, existe un mundo productivo que sostiene y proyecta con fuerza el desarrollo de nuestra región.